

3. ECONOMÍA ESPAÑOLA

RESUMEN

En el año 2006 los resultados de la economía española marcan una continuación de la aceleración que comenzó en el año 2003. La tasa de crecimiento del PIB aumentó el 3,9%, de manera que se supera en cuatro décimas la tasa de crecimiento del año anterior, lo que constituye el mejor resultado desde el año 2000.

Estos resultados se obtienen gracias a la fortaleza de la demanda interna y a unos resultados menos negativos del sector exterior, que fueron los determinantes de este dinamismo. También es importante la recuperación de la formación bruta de capital (6,3%), y, más concretamente, la que se hizo en bienes de equipamiento, que se aceleró trimestre a trimestre y que fue la más dinámica del 2006, mientras que la inversión en construcción registró un crecimiento del 5,9%.

También podemos hablar de la evolución del mercado de trabajo. En el 2006 la ocupación medida por la encuesta de población activa aumentó un 4,1%, 7 décimas por debajo del crecimiento del 2005, y la tasa de paro se situó en el 8,5%.

Las cuentas de las administraciones públicas por segunda vez en muchos años cerraron el 2006 con superávit, que alcanzó la magnitud de 17.898 millones de euros en términos de contabilidad nacional, cantidad que representa el 1,8% del producto interior bruto.

Respecto al turismo, conviene destacar los resultados favorables registrados en el 2006 gracias a la recuperación económica de los principales socios de la Unión Europea, de manera que el número de turistas aumentó respecto del ejercicio anterior y España se consolidó como la segunda potencia turística.

A lo largo del 2006 la evolución de la inflación estuvo marcada por dos períodos claramente diferenciados: de enero a julio, continuó la tendencia de crecimiento de los precios observada en 2005, mientras que en los últimos meses del 2006 y los primeros del 2007, se inició una desaceleración. Este factor estuvo condicionado por el comportamiento de los precios del petróleo y otras materias primas, aunque al final del 2006, la desaceleración de la demanda interna por un menor consumo de los hogares en un entorno de tipo de interés creciente también contribuyó a la reducción de la inflación.

El gasto en R+D supone una primera aproximación a la propensión innovadora de una economía. En el 2005, España se situaba en el 1,12%, muy por debajo del objetivo del 2% fijado para el 2010 en el Programa nacional de reformas (PNR); de la media de la OCDE, que llegaba al 2,25%, y muy lejos de las economías más desarrolladas, tanto de Alemania (2,51%), como de los Estados Unidos (2,68%) o Japón (3,18%), país, este último, que hasta supera el lindar objetivo del 3% fijado por la Agenda de Lisboa como objetivo comunitario para el 2010.

3. LA ECONOMÍA ESPAÑOLA³⁰

3.1. EVOLUCIÓN ECONÓMICA

Los resultados de la economía española en el año 2006 indican que continúa la aceleración que se inició en el año 2003. La tasa de crecimiento del PIB aumentó el 3,9%, de manera que se supera en cuatro décimas la tasa de crecimiento del año anterior, constituyendo así, el mejor resultado desde el año 2000.

Varias razones explican estos resultados. Una demanda interna que continúa siendo fuerte a pesar de su retraso, juntamente con unos resultados menos negativos del sector exterior, fueron los determinantes de este dinamismo. Así, el gasto en consumo de los hogares alcanzó un 3,7% en el 2006 y, todavía se situó cinco décimas por debajo del crecimiento del 2005, continuó fuerte gracias a la favorable evolución de la renta disponible. Esta última se benefició del avance de la ocupación, de las menores tensiones inflacionistas y de la continuidad del “efecto riqueza” generado tanto por la revalorización de los activos de la bolsa y financieros como de los inmobiliarios. (Ver el cuadro I-13.)

Por otro lado, la formación bruta de capital fijo, a pesar de que moderó el ritmo de crecimiento respecto al ejercicio anterior, también contribuyó positivamente al mantenimiento de la demanda interna con un avance del 6,3%. De los componentes de la inversión, la realizada en bienes de equipamiento, que se aceleró gradualmente trimestre a trimestre, fue la más dinámica del 2006, poniendo de manifiesto una mejora de las expectativas empresariales propiciada tanto por los favorables resultados registrados en el 2005 como por la recuperación de los principales socios comerciales de España. La inversión en construcción registró un crecimiento del 5,9%, sólo una décima menos que en el 2005, manteniendo su fortaleza en todos los ámbitos: inversión residencial, obra civil y no residencial.

La clave del crecimiento en el 2006 fue la recuperación de las exportaciones, más intensa en la primera mitad del ejercicio, de manera que el sector exterior reportó tan sólo un punto a la tasa de crecimiento del PIB, frente al 1,7% del 2005. En respuesta a la recuperación de los mercados de exportación, y a pesar del deterioro de la competitividad del precio de la economía española, las ventas al exterior aumentaron en un 6,2%, 4,7 puntos por encima del crecimiento del 2005. Al mismo tiempo, las importaciones crecieron igualmente por encima del avance del 2005, un 8,4% como consecuencia de la subida de la demanda, tanto de consumo como de inversión.

En general, todas las previsiones sobre la actividad económica española en el 2006 prevén un crecimiento inferior al que se ha alcanzado, seis décimas más que lo previsto por el Gobierno y ocho más que las previsiones de la Comisión Europea.

³⁰ En este apartado se presenta un breve resumen del capítulo “Panorama económico”, de la *Memoria sobre la situación socioeconómica y laboral de España*, en su versión de: Propuesta aprobada por la sesión ordinaria del Pleno de 31 de mayo de 2007, del CES del Reino de España.

En cuanto a la evolución del mercado de trabajo, en el 2006 la ocupación medida por la Encuesta de Población Activa aumentó un 4,1%, siete décimas por debajo del crecimiento del 2005, y la tasa de paro se situó en el 8,5%.

El crecimiento de los ocupados estimados por la Contabilidad Regional Trimestral en términos de puestos de trabajo equivalentes a tiempo completo fue del 3,1% y la productividad aparente del factor trabajo aumentó un 0,8%, cuatro décimas más que en el año 2005, avance que fue ganando importancia a lo largo del año como consecuencia del mayor crecimiento del PIB y la estabilización del crecimiento de la ocupación en términos de puestos de trabajo equivalentes a tiempo completo.

Las actuaciones estructurales se enmarcaron, en el 2006, dentro del Programa Nacional de Reformas (PNR). Estas actuaciones, tratarían, en teoría, de iniciar positivamente sobre el conjunto de debilidades detectadas en el modelo de crecimiento español para fomentar un crecimiento equilibrado i sostenible basado en una mayor competitividad, tanto exterior como estructural. El PNR tuvo su continuidad en el 2006 con el Informe Anual de Progreso, publicado en octubre. En este Informe, el Gobierno profundizó en las iniciativas del programa original y se hizo eco de las principales deficiencias identificadas por la Comisión Europea, sobre todo en aspectos como la necesidad de aumentar la competencia en el sector eléctrico y en el comercio minorista. Además, el Programa recogía las prioridades establecidas en el Consejo Europeo de Primavera de 2006, el fomento del potencial empresarial, sobre todo en las pimes, el aumento de las oportunidades de ocupación de determinadas categorías de trabajadores y el fomento de la inversión en conocimiento e innovación. (Ver el apartado 3.5.)

3.2. LOS SECTORES PRODUCTIVOS

El conjunto de sectores productivos mostró en el 2006 una evolución positiva, ya que se registran incrementos de la actividad en todos los casos, destacando tanto la recuperación de la rama agraria y pesquera como la industria, que consolida la tendencia iniciada a mediados del ejercicio anterior. El sector más dinámico volvió a ser la construcción, que prácticamente mantiene el ritmo de crecimiento del 2005. Los servicios y la energía manifestaron una moderación en las tasas de crecimiento, que en el caso de la energía se agudizaron en el último trimestre del año. El PIB a precios de mercado de estos sectores en millones de euros para el año 2006 fue el siguiente: 27.199 en el sector primario con un peso del 2,8%; 21.152 en energía con un peso del 2,2%; 130.557 en industria con un peso del 13,4%, 106.437 en el sector de la construcción con un peso del 10,9%; 583.773 para los servicios con un peso del 59,8%; y 107.071 corresponden a los impuestos netos sobre los productos con un peso adicional del 10,9%. (Ver el cuadro I-14.)

3.2.1. EL SECTOR PRIMARIO

El valor añadido bruto (VAB) de las ramas agraria i pesquera mostró una cierta recuperación en el año 2006, sobre todo en el último trimestre del año con un

crecimiento del 4,3%, que permitió cerrar el ejercicio con tasas de variación positivas, un 0,3%. En términos relativos, el resultado fue considerablemente mayor que en el 2005, cuando el VAB de estas ramas cayó un 10%.

La ocupación en el sector primario en términos e puestos de trabajo equivalentes a tiempo completo, registró un descenso del 2,9%, 1,2 puntos por debajo del resultado del 2005, hecho que confirma la tendencia iniciada en el 2004 de reducción de los ocupados en esta actividad.

3.2.2. LA INDUSTRIA Y LA ENERGIA

El VAB de las ramas industriales creció a un ritmo medio anual del 3,3%, tres puntos por encima del crecimiento del 2005. Desde mediados del 2005 el crecimiento interanual por trimestres se iba acelerando, tendencia que se confirmó a lo largo del 2006, de manera que se inició el ejercicio con un aumento del 1,9% en el primer trimestre y se cerró con una tasa de crecimiento del 4,4%.

Esta recuperación de la actividad industrial se recoge igualmente a través del Índice de Producción Industrial (IPI), que creció en el 2006 un 3,8% frente al 0,7% del 2005. El aumento fue ganando importancia a medida que avanzaba el año, de manera que el primer trimestre el IPI aumentó la tasa interanual con un 2,6%, finalizando, el cuarto, con una tasa del 4,4%.

Por otro lado, la ocupación de las ramas industriales medidas como ocupación equivalente a tiempo completo en la Contabilidad Nacional Trimestral³¹ mostró para el 2006 un estancamiento, frente el ya escaso crecimiento del 0,3% del 2005. De hecho, de acuerdo con la encuesta de población activa (EPA), la ocupación en la industria manufacturera descendió un 0,2% debido a los malos resultados en términos de ocupación del tercer trimestre.

El sector energético, mejoró gradualmente su ritmo de crecimiento a lo largo del 2006, de manera que inició el ejercicio con un crecimiento interanual del 3,2% en el primer trimestre para finalizarlo con un descenso del 2,1%. Estos resultados se tradujeron en un crecimiento medio anual del 2%, 1,8 puntos porcentuales menos que en el 2005. La contracción de esta rama a finales de año se relacionó con la menor demanda energética derivada de una buena bonanza en los primeros meses de invierno.

3.2.3. LA CONSTRUCCIÓN

A pesar de que moderó su crecimiento respecto al ejercicio anterior, la construcción fue nuevamente el sector más dinámico de la economía en el 2006. Con un incremento del VAB del 5,3%, 1,4 puntos por encima del crecimiento del VAB total. En cuanto a esto, se constata la existencia de una tendencia general de una suave desaceleración que habría continuado a lo largo del 2006, y que fue puntualmente interrumpida en el tercer trimestre del año, con un crecimiento interanual del 5,8%

³¹ Incluye energía

Varios factores explicarían la persistencia del dinamismo del sector de la construcción, en general, y de la edificación, en particular. Según datos de la Asociación de Empresas Constructoras de Ámbito Nacional (SEOPAN), tanto la edificación, con un crecimiento del 5,4% en el 2006, como la obra civil, con un aumento del 7,5%, contribuyeron a estos favorables resultados. La escasa moderación enseñada por la edificación residencial, que creció un 8,5%, sólo cinco décimas menos que en el 2005, se explicaría por la conjunción de dos factores de diferente índole: por un lado, una atenuación suave de la demanda de la vivienda; y por otro lado, la actividad podría haber repuntado, sobre todo, en la segunda mitad del año, como respuesta a un cierto “efecto anticipación por la entrada en vigor del nuevo Código Técnico de la Edificación (CTE). De acuerdo con las cifras ofrecidas por el Ministerio de Fomento, en el 2006 se visaron un 18,4% más de viviendas que en el ejercicio anterior, el avance más elevado desde diciembre de 2003.

Las previsiones para el año 2007 apuntan, según estimaciones de la SEOPAN, a que la actividad sea creciente pero de forma más moderada, entre un 4 y un 5%, como resultado de la continuidad en la moderación de la inversión residencial, de una amortiguación en el crecimiento de la obra civil que parece corresponder a los períodos electorales y de un ligero repunte de la edificación no residencial, confiando en que las expectativas empresariales sigan desarrollando este favorable efecto sobre la inversión de la construcción. En cualquiera de los casos, se deberán tener en cuenta los cambios normativos más recientes que incidirán en el desarrollo de la actividad, siendo los más relevantes la aprobación del Código Técnico de la Edificación, la aprobación de la Ley de la subcontratación, así como los futuros Contratos del Sector Público y de la Ley del Suelo.

La construcción es el sector que presenta el mayor dinamismo en cuanto al crecimiento de la ocupación en el 2006, con 186.000 ocupados más y un crecimiento sectorial del 7,9%.

3.2.4. LOS SERVICIOS

La rama de los servicios se volvió a mostrar en el 2006 como la segunda actividad más dinámica de la economía española, por detrás de la construcción, aunque moderó su crecimiento respecto al año anterior. De esta manera, el VAB de los servicios creció un 3,6% en el 2006 y muestra, así, un perfil de aceleración hasta el tercer trimestre. Dentro del sector, en contraste con el ejercicio anterior, los servicios de no mercado se mostraron más dinámicos, con un avance del 4,0%, mientras que los de mercado lo hicieron con un 3,4%.

Según los indicadores de actividad del sector servicios del Instituto Nacional de Estadística (INE) correspondientes al 2006, la cifra de negocios de este sector creció interanualmente el 7%, de manera que se supera en cuatro décimas el registro del 2005. Todos los sectores contribuyeron a este crecimiento destacando los incrementos de la cifra de negocios del sector Transporte, un 8,5%, del cual destaca el aumento del subsector aéreo, con un 13%, y el de

Servicios Prestados a las Empresas, un 8,4%. Tan sólo el sector de los servicios de tecnologías de la información y la comunicación se mostró menos dinámicos que en el año anterior.

La evolución de la ocupación, según el INE, fue más dinámica que en el 2005 para todos los sectores. El personal ocupado en los servicios registró una variación del 2,5%, cinco décimas superior al crecimiento de la ocupación un año antes. Nuevamente, el mayor dinamismo correspondió al subsector de servicios a empresas, con un crecimiento de la ocupación del 4,2%. Los servicios de tecnologías de la información y la comunicación confirmaron el dinamismo iniciado un año antes con un crecimiento del 3,3%, dejando lejos el crecimiento del 1,8% registrado en el 2004.

En cuanto al turismo³², conviene destacar que en el 2006 se registraron resultados favorables para el sector turístico español, gracias sobretodo a la recuperación económica de los principales socios de la Unión Europea, de manera que, el nombre de turistas aumentó frente al ejercicio anterior y consolidaron a España como la segunda potencia mundial turística, solamente después de Francia.

De acuerdo con la encuesta de movimientos turísticos en fronteras (Frontur), en el conjunto del año 2006 llegaron a España 58,5 millones de turistas, cifra que representa un incremento del 4,5% respecto al año anterior. El Reino Unido, Alemania y Francia continuaron liderando el mercado emisor y entre los tres países se concentra el 60,7% del turismo total no residente, 2,3 puntos porcentuales menos que en el 2005, hecho que revela una reducción de la dependencia española del turismo procedente de estos tres países. El turismo británico mantuvo la primacía, con 16,2 millones de entradas, los alemanes y franceses, crecieron por segundo año consecutivo, a pesar de que este último creció un 3,1%, diez puntos porcentuales por debajo del aumento del 2005.

Nuevamente, seis comunidades autónomas concentraron el 90,1% de los turistas extranjeros: Cataluña, Islas Baleares, Canarias, Andalucía, La Comunidad Valenciana y Madrid.

La principal vía de acceso del turismo no residente fue el aéreo, que con un incremento del 4,2% respecto al año anterior, supuso el 72,6% del total de llegadas en el 2006. Otra vez, las compañías de bajo coste desarrollaron un papel fundamental en este crecimiento, que fue del 14,7%, cifra menor respecto a los ejercicios previstos.

El turismo residente³³, se concentró en un 93,4% dentro del propio territorio español, siendo el peninsular, el litoral mediterráneo y Castilla y León los destinos preferidos por los turistas residentes.

Gracias al aumento en el número de turistas que visitaron España durante el 2006 el gasto turístico total creció un 4,8%, cinco décimas más que en el

³² Los datos sobre turismo se pueden ampliar en el apartado 8.

³³ Datos disponibles para el período de enero a octubre de 2006.

2005³⁴. Por contra, la estancia media se redujo en un 2,4%, por lo que, el gasto medio por turista sólo creció un 2,7%, alcanzando los 857 euros.

Finalmente, conviene destacar el uso de cada vez menor del viaje organizado o “paquete turístico”, lo que está estrechamente relacionado con una utilización creciente de las nuevas tecnologías a la hora de organizar los viajes. En el caso del turismo extranjero, el número de personas que utilizan Internet en relación a su viaje aumentaron un 15,4% en el 2006, cifra que representa cerca del 43,2% del total de turistas extranjeros que visitaron España.

3.3. LA POLÍTICA MONETARIA Y LA INFLACIÓN

A lo largo del 2006 la evolución de la inflación estuvo marcada por dos períodos claramente diferenciados. El primero, de enero a julio, continuó la tendencia de crecimiento de los precios observada en el 2005, mientras que en el segundo, se inició una desaceleración que se intensificó en los últimos meses del 2006 y continuó en los primeros del 2007³⁵. Este comportamiento de la inflación estuvo condicionado en gran medida por el comportamiento del precio del petróleo y otras materias primas, a pesar que a finales del 2006, la desaceleración de la demanda interna por un menor consumo de los hogares en un entorno del tipo de interés creciente, también contribuyó a la reducción de la inflación.

Los tipos de interés reales a corto plazo se mantuvieron en valores negativos hasta el mes de septiembre, momento en que la tasa interanual del IPC comenzó a dar signos de desaceleración.

En cambio, el diferencial de precios español tuvo una menor repercusión en el tipo de interés a largo plazo, situándose el rendimiento de la deuda pública española a tan sólo nueve puntos básicos por debajo del de la Eurozona. Así el rendimiento de la deuda pública a diez años creció hasta el 3,8% en diciembre, 50 puntos básicos más que en enero.

Respecto al mercado de valores, el comportamiento de las Bolsas españolas fue muy positivo en el 2006. El Ibex 35 se revalorizó un 31,8% i el Índice General un 34,5%. Ambos índices reflejaron un fuerte crecimiento especialmente desde el segundo semestre. En cambio, el Ibex Nuevo Mercado experimentó caídas continuas hasta septiembre, momento en que se produjeron las principales revalorizaciones, que alcanzaron el 34% a final de año. La Bolsa española pasó en el 2006 la barrera del billón de euros tanto en volumen de contratación como de capitalización, con un crecimiento respecto al 2005 del 35,7%.

³⁴ Ministerio de Industria, Turismo y Comercio, Instituto de Estudios Turísticos, Encuesta sobre el Gasto Turístico (Egatur).

³⁵ Desde enero del 2007, el IPC se elabora en base 2006 a partir de los cambios realizados por el INE, que además de los relativos a cambio de base y ponderaciones, también ha supuesto algunas modificaciones a los aspectos metodológicos como la entrada y salida de ciertos productos en la composición de la cesta de la compra, o la mejora del diseño y la representatividad territorial de la muestra.

El deflactor del PIB³⁶, creció en el 2006 una mediana de un 3,8%, tres décimas menos que en el año anterior. A pesar que la diferencia con la inflación media es solamente de tres décimas, la tendencia de desaceleración que se observa en el IPC desde mediados del 2006 no se refleja con la misma intensidad en el deflactor del PIB, que se situó a finales de año al 3,6%, casi un punto por encima del IPC. Además, el deflactor del PIB por sectores refleja la posible existencia de un núcleo fuerte en la evolución de los precios de producción vinculado al sector de la construcción, el cual alcanza el 7,3% y del sector servicios, superior al 3%.

Cabe destacar que la evolución del precio del petróleo se trasladó directamente a los precios de la energía, que de media crecieron un 11,8%, con una tasa interanual máxima del 20,8% en enero y una mínima del 0,5% en octubre³⁷.

La dependencia energética del petróleo que tiene España en relación a los otros países provocó que la evolución de los precios energéticos se trasladase rápidamente por la vía del coste a los precios del conjunto de los bienes industriales, dado que estos son los más intensivos en la utilización de la energía frente del resto de sectores.

Los precios de la alimentación mostraron un comportamiento variable a lo largo del año, alcanzando en diciembre una tasa interanual del 3%, más de un punto porcentual menos que en el año anterior (4,3%). Este comportamiento se explica tanto para la evolución de los precios de los alimentos elaborados como por los no elaborados. La sequedad que sufrió España en el 2006 condicionó los precios de los alimentos frescos, especialmente en los meses de verano. Después del verano se observó una desaceleración en los precios de ambos grupos, hecho que permitió llegar al mes de diciembre a una tasa de crecimiento de los precios del 2,3% para los alimentos porcentuales por debajo del registro del mismo mes del 2005.

Las comunidades autónomas que registraron el mayor nivel de inflación en el año 2006 fueron La Rioja, con un 3,1%, seguida de Andalucía y Aragón con un 2,9%, y le siguen con un 2,8% Baleares y Cataluña. El menor nivel se registró en Canarias con un 2%. Tan solo tres comunidades autónomas, Madrid, Cantabria, y Castilla y León, se situaron en el nivel de inflación medio español del 2,7%, mientras que el resto de comunidades –diez en total- se encuentran por debajo del nivel comentado. (Ver el cuadro I-15.)

La evolución de los precios en las diferentes comunidades autónomas reflejó una mayor convergencia de las tasas de inflación, no superando en la mayoría más de tres décimas de la tasa interanual del IPC de diciembre. Solamente Canarias y Navarra por debajo y La Rioja por encima se alejan significativamente del Índice Nacional. Conjuntamente el grado de dispersión entre los niveles de inflación regionales fue de 1,1 punto porcentual, inferior en cinco décimas en la observada en el año anterior.

³⁶ Cabe recordar que el deflactor del PIB es el cociente entre el PIB nominal de un determinado año y el PIB real de este año, frente al IPC que mide el coste de comprar una cesta fija de bienes y servicios representativos de las compras de los consumidores.

³⁷ Ver el apartado 1.1.

Baleares, Ceuta y Melilla fueron las regiones que registraron el mayor crecimiento de precios del conjunto de la alimentación. Canarias, como comunidad tradicionalmente menos inflacionista, se caracterizó por el bajo crecimiento de los precios de los servicios, de los alimentos no elaborados y la energía, lo que determinó que fuera la región con un menor nivel de inflación.

3.4. EL SECTOR PÚBLICO

Por segundo año consecutivo, y después del proceso continuado de reducción del déficit iniciado en 1996, las cuentas de la Administración Pública cerraron el 2006 con un superávit, de 17.898 millones de euros en términos de Contabilidad Nacional, un 74,8% superior al ejercicio precedente, que representará el 1,8% del PIB. Este resultado mejora las proyecciones presupuestarias del Programa de Estabilidad aprobado en diciembre del 2006, que valoraba el superávit en el 1,4% del PIB. Así mismo, el peso de la deuda pública sobre el PIB vuelve a reducirse hasta el 39,7%. (Ver el cuadro I-16.)

La mejora del saldo presupuestario de las Administraciones Públicas en el 2006 no se explica por la moderación del gasto público, sino por el aumento de los ingresos no financieros.

La participación de los gastos no financieros en el PIB aumentó tres décimas respecto del año anterior, hasta el 38,5%, después de registrar un crecimiento anual del 8,4%, seis décimas de punto por encima del PIB nominal, que creció un 7,3%. Los gastos corrientes crecieron en conjunto con una tasa del 7,3% a pesar de que el comportamiento fue desigual entre las diferentes partidas. Por un lado, la remuneración de los asalariados, y otras transferencias corrientes, entre los cuales se incluyen la creciente aportación al presupuesto general de la Unión Europea, presentan crecimientos superiores al PIB. En cambio, las rúbricas de son sumos intermedios, transferencias sociales en especie, subvenciones a la producción y prestaciones sociales, que constituyen la partida de gastos más importante, experimentaron crecimientos moderados. Los pagos por intereses de la deuda, por otro lado, se volvieron a reducir, un 1%, como consecuencia de la todavía favorable situación de los tipos de interés y del descenso del ratio de la deuda pública / PIB. (Ver el cuadro I-17.)

A pesar de esto, el esfuerzo inversor en el año 2006 fue considerable. Ahora bien, los gastos de capital crecieron con una tasa del 16,6%, aumentando el peso en el PIB hasta el 5,2%, hecho que fue consecuencia de la disminución de las transferencias de capital, que crecieron el 14,9%, y el notable avance de la formación bruta de capital, que se vio incrementado en un 17,4%, llegando al 3,9% del PIB, un nivel de inversión pública superior a la media de la Unión Europea³⁸, que refleja los mayores esfuerzos de acumulación de capital que realiza la economía española para converger con los niveles de renta por cápita de los países europeos más avanzados.

³⁸ En el 2005, el último dato del ratio de inversión pública/PIB que daba Eurostat era una media del 2,4%, frente al 3,6% de España.

Respecto a los ingresos, en el 2006 crecieron un 10,31%, una tasa muy superior a la del PIB y la participación en este producto aumentó nueve décimas, hasta el 40,3%, a causa del enorme dinamismo de los ingresos corrientes. El importante crecimiento de la ocupación; la favorable evolución de los beneficios empresariales, de las rentas del trabajo y de la capital, y también la fortaleza del consumo y de las importaciones, sin olvidar el repunte de la inflación, son los factores que explican el extraordinario aumento de la recaudación de las principales figuras impositivas. Así, tanto los impuestos sobre la renta como los impuestos sobre la producción crecieron en el 2006 por encima del PIB nominal, un 15,6% y un 9,4% respectivamente, de manera que aumentan sensiblemente la participación en dicha magnitud. Las cotizaciones sociales, en cambio, a pesar de la positiva evolución del número de afiliados a la Seguridad Social, mantuvieron la participación al 13,0% del PIB, después de un incremento anual del 7,8%, igual al del PIB.

En cuanto a los ingresos de capital, destaca la significativa caída de las transferencias, consecuencia de la disminución de los fondos estructurales de la Unión Europea que percibe España.

Los presupuestos no financieros de las comunidades y ciudades autónomas para el año 2007, que han aumentado en volumen a medida que se ampliaba el nivel de competencias asumidas por las mismas, alcanzaban, en conjunto, a una magnitud equivalente al 56% del presupuesto no financiero de la Administración central, incluyendo la Seguridad Social, cercana al 15% del PIB. Así mismo, en la actualidad el significado económico de los sectores públicos autonómicos es considerable, a pesar que difiere notablemente de unas comunidades a otras, en línea con el nivel de desarrollo económico logrado por las mismas. Así, mientras que en Extremadura y Castilla la Mancha el gasto público equivale a más de una cuarta parte del PIB regional, en Madrid o Cataluña este ratio sólo supera el 10%. (Ver el cuadro I-18. y el apartado 12.)

3.5. LA BÚSQUEDA, EL DESARROLLO Y LA INNOVACIÓN (R+D+I)³⁹

El progreso tecnológico constituye un factor clave del crecimiento económico a largo plazo, porque permite, a partir de una determinada dotación de capital y trabajo, reducir los costes de producción e incrementar la cantidad y la calidad de los productos, además de generar significativos efectos beneficiarios en el total de la economía, en que inciden de manera positiva sobre la productividad y la competitividad-precio de las producciones nacionales. La importancia económica de la innovación tecnológica unida a sus particulares características ha hecho que los gobiernos e las principales economías desarrolladas, incluidas las teóricamente menos intervencionistas, tienden a desarrollar importantes políticas en este terreno.

El sistema español de innovación padece un significativo retraso respecto de los países de nuestro entorno. Ateniéndose al gasto realizado en R+D en porcentaje del PIB, que supone una primera aproximación en la propensión innovadora de una economía, en el 2005, España se situaba en el 1,12%, muy

³⁹ Esta información se amplía para la UE en el apartado 2.6. y para las Islas Baleares en el apartado 14: "Sociedad del conocimiento y de la información".

por debajo del objetivo del 2% fijado para el 2010 en el Programa Nacional de Reformas (PNR), de la media de la OCDE, que alcanzaba el 2,25%, y muy lejos de las economías más desarrolladas, tanto de Alemania (2,51%), como de Estados Unidos (2,68%) o Japón (3,18%), país, este último, que incluso supera el lindar objetivo del 3% fijado por la Agenda de Lisboa como objetivo comunitario para el 2010. Este menor nivel de gasto en R+D se traduce en un menor porcentaje de investigadores también más reducido.

El retraso de España en materia de I+D se manifiesta, por tanto, en la mayoría de los indicadores de recursos y resultados asociados al sistema de ciencia y tecnología. La batería de indicadores de innovación que elabora anualmente la Comisión Europea, en respuesta a la petición que formuló en este sentido el Consejo Europeo de Lisboa de marzo del 2000, permite identificar más detalladamente las debilidades del sistema español de innovación por comparación al resto de los estados miembros⁴⁰. El estudio del 2006 incluye veinticinco indicadores relevantes, agrupados en cinco categorías: tres de asociadas a los recursos del sistema y dos a los resultados que esta misma genera.

Al lado de los recursos, además de un menor grado de penetración de la banda ancha, España presenta niveles inferiores a la media de la Unión Europea en aspectos claves con el capital humano, como el porcentaje de jóvenes con un nivel educativo al menos de secundaria. Ahora bien, muestra registros superiores a la media respecto a la población con educación superior y, específicamente, al número de licenciados en áreas de ciencia y tecnología. En cuanto a los gastos en R+D, tanto públicas como, sobre todo, empresariales, los niveles de España son sensiblemente inferiores a la media europea, y también es inferior la proporción del gasto industrial realizado por los sectores de actividad de tecnología media y alta.

Los indicadores relacionados con la innovación empresarial también evidencian un retraso, tanto en términos de menor gasto realizado en innovación, como por el reducido porcentaje de pimes que hacen innovación, que colaboran en proyectos o que llevan a cabo innovación organizativa, el insuficiente desarrollo del mercado capital riesgo para las fases iniciales de los proyectos empresariales y, de manera menos pronunciada, la menor inversión en tecnologías de la información y la comunicación.

Si los recursos del sistema español de R+D se muestran insuficientes, los indicadores de resultados lo son todavía más. El peso de las exportaciones de productos de alta tecnología es en España del 5,7%, delante del 18,4% que se da como término medio en la Unión Europea, lo que refleja una escasa capacidad de las empresas españolas para comercializar los resultados de la búsqueda y la innovación tecnológica en los mercados internacionales. En el mismo sentido, la ocupación en las industrias de tecnología media y alta y en los servicios de tecnología alta es netamente inferior a España, así como el peso de las ventas de productos nuevos destinados a empresas. Para acabar, a pesar de los avances de los últimos años, el número de patentes y de

⁴⁰ Comisión Europea: "European Innovation Scoreboard 2005".

diseños españoles continúa en unos niveles muy alejados de la media comunitaria.

En definitiva, el sistema de búsqueda, desarrollo e innovación (R+D+I) español se encuentra claramente en una peor situación que la media europea en relación con veintiuno de los veinticinco indicadores que se consideran en la European Scoreboard, con un índice sintético de 0,31, claramente por debajo de la media europea, de 0,45. Este hecho coloca el sistema de innovación español en el lugar decimosexto dentro de los veinticinco estados miembros, en un aposición similar a la de Chipre y Malta y por detrás de Eslovenia, Estonia y la República Checa.

La inversión y el fortalecimiento del sistema español de ciencia y tecnología constituyen una de las principales prioridades de la política económica española. El PNR aprobado en el 2005 orienta esta política hacia un triple objetivo: llegar a un nivel de gasto en R+D equivalente al 2% del PIB, situar la contribución del sector privado al financiamiento del 55% e incrementar la participación del sector de las TIC hasta el 7%. Además, se pretende aumentar la participación de las empresas e investigadores españoles en el Programa marco europeo hasta conseguir que esta participación se iguale al peso económico de España. Para conseguir estos objetivos, se programó incrementar los recursos públicos destinados a R+D hasta un 25% anual, hasta alcanzar el 0,9% del PIB del 2010. En la práctica, la evolución de los fondos de R+D asignados a los presupuestos generales del Estado ha superado estas expectativas, y se han registrado incrementos anuales del 29,7% en el 2006 y del 26,5% en el 2007. Los fondos estructurales de la Unión Europea han contribuido a financiar esta expansión del gasto y, en particular en el 2007, el denominado “fondo tecnológico”. Una de las características del sistema público de R+D es el predominio, en la instrumentación de las ayudas, de los créditos privilegiados frente de las subvenciones.